

PalObras. Palabras que se hacen obras.

[Una lectura de la Palabra de cada Domingo desde Cáritas Diocesana de Almería para iluminar sus proyectos y servicios]

28 Junio 2015
XIII Domingo
T. Ordinario
Carmen, Isa,
Andrea y Luisfer
Jóvenes del Campo de Trabajo "Anawim"

Evangelio según San Marcos (5, 21-43)

Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: "Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva". Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados. Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: "Con sólo tocar su manto quedaré curada". Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba sanada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: "¿Quién me ha tocado?". Sus discípulos le dijeron: "¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?". Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad". Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: "Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?". Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas". Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: "¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme". Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: "Talitá kum", que significa: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!". En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer.

HABÍA
SUFRIDO MUCHO
QUEDÓ SANADA
TU FE TE HA
SALVADO
LEVÁNTATE

PALABRAS QUE LLEGAN AL CORAZÓN

El sufrimiento es algo inevitable en nuestra vida, pero existen muchas personas que sufren injustamente o de una manera inhumana (solas, marginadas, excluidas, explotadas, destructivamente...). Frente a ello una afirmación que constatamos: Dios siempre nos acompaña. Y lo hace para liberarnos de todo mal. Confíad.

SOMOS SERVIDOS
PALABRAS PARA AQUELLOS A QUIENES SERVICIAMOS

Todos los que nos sentimos conmovidos por el sufrimiento estamos llamados a realizar la misión de "sanar" los corazones afligidos y de trabajar para que ciertos males y sus causas desaparezcan. Pongámonos siempre del lado de los "anawines" de la Tierra.

PALABRAS PARA LOS QUE SERVICIAMOS DESDE CÁRITAS

Señor, danos siempre fe para saber que estás con nosotros y fuerza para seguir actuando como tus manos, tus escogidos, tus regalos para los demás.

PALABRAS HECHAS ORACIÓN